

SI LLEGO A ESCRIBIR

La reducción al pintoresquismo es una de las formas de la descalificación. Si lo que buscás es bajarle el precio a una gesta metele pastelitos, paraguas y cintas de colores. Ahora, si necesitas borrar el acto heroico de una mujer Tenés como en botica: arrugas, canas, ropa, timbre de voz, todo suma para restar.

Quiero escribir sobre Norma Beatriz Guimil. No voy a contar su historia, aunque sé que me alcanzaría con salir a la vereda y preguntarle a estos que están jugando al metegol aquí al lado para que me cuenten señalando para allá, dónde viven sus hijxs y nietxs y obtener más datos biográficos. Si es que llego a escribir, voy a escribir sobre lo que sé de ella. ¿Cuántas cosas hay que apuntar de una persona para llamarla valiente? Sin ánimo de comparar, Cabral Soldado heroico: ¿Qué sabemos nosotros lxs comunes más que del instante de su muerte?

Quiero hablar de Norma porque hoy sigue oculta por el cartel de bruta que el discurso hegemónico le colgó. Norma y todavía no sabés de quien te hablo. Norma una de las primeras en alertarnos, con su modo cachivachero y excesivamente idiosincrático, que el primer mandatario y sus secuaces estaban entregando el futuro y de paso el pasado. Si llego a escribir voy a contar apenas lo que sé, cómo me llegó, como lo pensé entonces y como lo pienso hoy.

Yo la vi una vez en la calle. Casualidad de la historia barrial, la vi justo en lo que años más tarde sería la plaza que lleva su nombre. Si aquí justo en Pasco y Salta. Sí que hay una plaza en esa esquina. Tenés que mirar bien y con ojos pretenciosos. Es ese triangulito con hamacas y una mora al pie del puente peatonal que ahora está roto. Tiene un cartel que dice Plaza Norma Pla. Justo ahí la vi. Como muchas en la historia patriarcal fue conocida por el apellido del marido. Y en esta línea ahora se me ocurre cuán lejos estaría Norma por aquel (cercano) tiempo del discurso feminista. Del discurso digo, del discurso nomas, porque si no decime de que otro modo caracterizar a una tipa que se pone al frente de los reclamos de sus coetáneos con nadita en la mano. Nacida y criada como vos y yo en pleno heteropatriarcado sexista se sale de la ruta marcada y se mete a gritar frente al Congreso de la Nación. ¿Querés más desafío al orden establecido? No, no estoy diciendo heroína, debe tener todos los números para no serlo. Por eso, si escribo, quiero escribir sobre ella. Porque por eso me gusta. Me parece que todavía no entendés de lo que te hablo o no sé explicarme. Mirá, te lo digo así: es fácil quererlo a Messi tan prolijo, tan pulcro, cuidadoso, familia, todo. Ahora, además, por si faltaba algo, la copa...al fin la copa. Si claro que se la merece y yo lo quiero, lo quiero mucho, como que no. Pero el desafío, el verdadero desafío es quererlo al Diego. Entre paréntesis, nacido por aquí nomas como que pisaron el mismo barro con la Norma. Si, está bien, está bien, te acepto esa, otra casualidad, decís. Pero que linda casualidad.

Mirá yo no entiendo a que llaman identidad o más bien entiendo, pero mucho no me lo creo. Ahora, si existe eso que se llama identidad, Norma viene a ser algo así como el concentrado identitario de este barrio. Es como el caldito knorr que lo

disolvés en agua caliente y tenés toda la sopa de lo que somos acá. Ese ser barrial difuso, impulsivo, contradictorio, y aparentemente simple que te tragas cada día con soda y un chorrillo de vino. La casilla de madera digna y la menos digna al lado del chalet de dos pisos con pileta. Tanos y cabecitas mirándose con mutuo recelo mientras compran las papas en la misma verdulería y sus respectivos pibes juegan mezclados en el potrero. Es verdad, ahora no, pero hasta los noventa teníamos potreros donde jugar. Ahora tenés que pagar. Barrio sin trenes, demasiado cercano a la Capital como para ser llamado pueblo y con la distancia suficiente de San Isidro como para considerarlo elegante. Poblándose rápido desde principio de los cincuenta cuando todo parecía que iba a arrancar. Vecinos que vivían criticándose y se condolían de verdad en los velorios o se cruzaban en navidad con una sidra bajo el brazo. Me estoy poniendo nostálgica y esto me hace perder rigor. Pero no digas que me voy de tema. Estoy diciendo que, si algo somos, eso que somos está hecho de ese pastiche. Y ella también.

Estas equivocada no es bucólico, si me escuchaste bien sabes que es un recurso que detesto. Estrategia mediocre que le resta valor a la obra y al mismo tiempo habilita a no comprometerse. Intento, me esfuerzo, para estar bien lejos de ese paisaje. Esta va sin pastelitos ni cintas de colores. No éramos los Ingalls perdé cuidado, no. A esos los veíamos por la tele y si me apurás un poco, mucho de lo que trato de decirte tiene que ver con los Ingalls y todo lo que la tele nos metía en la cabeza formateándonos con la belleza y la virtud de la miseria para que a ninguna se le ocurriera ir a la facultad. La tele y sus señores trajeados contándonos mentiras con sus evidentemente, sus *vamosganando* y sus reiteramos. La tele y sus besos

chica-linda chico-lindo con finales heteronormados y felices. Y para la que se saliera del formato el cartel de loca o puta. El tren no llegaba al barrio, pero esas picadoras de coco claro que sí. Y con esas cabezas estandarizadas fue que vimos a Norma por la tele. Y con esas cabezas la juzgamos. Mirando la forma para no escuchar el contenido.

Biografía no. Tal vez cuente una sola cosa, una sola. Quien se interese por la biografía que vaya a Wikipedia. Si, estuve mirando, figura en Wikipedia. Murió acá, en la Passo, yo no lo sabía. Cáncer de mama. Cuando fue a Polémica ya usaba peluca. Decime vos... y seguía yendo a la Plaza Lavalle. La Buena de internet me dejó ver completito ese programa, yo tenía un vago recuerdo. Lo vi entero. Bueno fue poder volver a verlo ahora corrida un poco, solo un poco, de esos anteojos que nos marcaban como teníamos que ver. Pensé tantas cosas mirá.

Mirá dónde se fue a meter, a la boca del lobo. Imagino cuantos le habrán dicho que no fuera. La dejaron expuesta como un cordero al asador. Por aquel tiempo se decía que se paraba el país para ver ese programa. Todos frente a la tele para recibir en dosis homeopáticas la cultura popular industrializada. Si ya estaba todo dicho de ante mano: el preso, el bruto, el desalineado es de quien vamos a reírnos y gracias que tenés trabajo, callate, serví el café mientras nos sentamos a regodearnos en nuestras virtudes de clase.

Y todavía nos preguntamos de donde sale tanto odio al pobre. Cuando me acuerdo de lo que pensé en ese momento me da tanta bronca, me detesto. Tenés que ver ese video. Tenés que verlo con tus ojos de ahora. Ahí me vas a decir quién es la

única que resiste el archivo. Entre cinco la agarraron, cinco elegantes señores con su fama y su falsa amabilidad. Aguantándose y mostrando como se aguantaban la risa. Haciéndose los respetuosos y dándole ¡ellos! Lecciones de democracia. Subidos al banquito de la superioridad moral y señalando con el dedo a los que atentaban contra el país comprando dólares para estirar el sueldo.

Y así tan monocordes y amables van llevándola al punto en que se voz se aflauta y chilla. Ella responde con lo que tiene, sus escasas palabras y su verdad. Responde con la sabiduría del ingenuo. ¡El rey está desnudo! No la escuchamos. Fue más cómodo reírnos. La peluca, los chirridos, la dentadura, los disparates. Disparates de iletrada tales como pedir que no se gobernara por decreto y que los funcionarios de los organismos estatales fueran elegidos por el pueblo. Fijate que cerca estaba de lo que en el dos mil uno los zurdos reclamaban en las asambleas.

No, no era zurda. Ahí mismo cuenta que militó en el radicalismo y rompió la ficha de afiliación cuando Alfonsín la defraudó. Después lo reivindicamos a Alfonsín, pero por aquel tiempo decime quién no le tenía bronca. En todo caso era zurda pero no lo sabía, para mí que era peronista y no lo sabía. Imaginate si le hubieran dicho usted es feminista y peroncha. ¡Lxs hubiese sacado a patadas! De haber durado un poco más, quien te dice. Se la veía tan vieja, sesenta y pico nomas tenía cuando murió. Ahí tenés otro dato, con plata cualquiera conserva lozanía.

Hablando de guita, si llevo a escribir algo, le voy a poner de título cuatrocientos cincuenta. El que sabe de lo que hablo, entenderá. ¿Ves? para esto estaría bueno escribir sobre Norma. Tal vez logre que el que no entienda el título, se interese,

averigüe y descubra porque el poder de entonces redujo al pintoresquismo a Norma Pla.

Si escribo no voy a contar de entrada a quien me refiero. Que laburen. Contarlo de entrada sería muy sencillo, alcanzaría con un guiño de pocas palabras para que todos supieran de quien hablo. Aunque eso también divide aguas. Para los tilingos se trató siempre de otro gesto de vieja ridícula, pero que se vayan a lavar la boca y se pregunten, antes de hablar si ellos se animarían a hacer lo mismo.

El guiño. Ahora al fin sabes de qué te hablo. Solo tendría que decir: la que le voló la gorra a la gorra.

Silvia Giglia